

Mañana eligen una nueva comisión permanente

Los psicólogos, en defensa de una profesión científica

Mañana se celebran elecciones para formar una nueva comisión permanente de la Sección de Psicólogos del Colegio de Doctores y Licenciados de Madrid. La única candidatura presentada se define, bajo el lema *Psicólogo, defiende tu profesión*, como profesional y democrática, tanto porque está compuesta por profesionales y tiene objetivos comunes a toda la profesión, como porque considera que la defensa de los intereses de los psicólogos solamente tiene sentido en el marco de una concepción de la psicología como servicio público dentro de una sociedad democrática.

La candidatura encabezada por Alfredo Fierro para presidente; César Gilolmo, para vicepresidente; María Antonia Alvarez Montes Erín, para secretaria, y Rafael Burgeta, para tesorero, se propone, en la línea de gestión de la actual comisión permanente, trabajar por la consecución de una psicología científica y crítica al servicio de toda la población, «para lo que será necesario obtener un alto grado de independencia y dignidad profesional, a la que podría contribuir la creación, de una vez, del Colegio de Psicólogos y una facultad independiente de Psicología».

Entre las dificultades que los psicólogos encuentran para ejercer su profesión, nueva en España, cabe destacar la escasa acogida y el recelo por parte de la sociedad en general. Esta situación se agrava por la falta de interés de las entidades privadas y públicas por contratar sus servicios. Por ello, los psicólogos reclaman su intervención, sobre todo en dos frentes de la vida pública: la educación y la sanidad.

Es necesaria —según ellos— la creación de gabinetes de psicología en todos los centros escolares que desarrollen un trabajo interdisciplinario con los diversos profesionales de la educación, y la presencia de los psicólogos en los hospitales psiquiátricos, hospitales generales, centros de diagnóstico de la Dirección General de Sanidad y en la Seguridad Social.

En el terreno semipúblico o privado, los psicólogos piden la posibilidad de promocionar asesorías psicológicas en los barrios y entre los movimientos ciudadanos de diverso tipo.

Dentro de unas semanas el Consejo de Ministros puede aprobar la creación de un Colegio Oficial de Psicólogos, una de las grandes aspiraciones de los casi 7.000 licenciados de esta especialidad, fuertemente atacada por los problemas de paro, subempleo e intrusismo, a los que el Colegio intentará poner freno. **Lola Galán** analiza en este informe el cuadro actual de esta profesión cuya aspiración última es la de convertirse en un servicio social, al romper todos los esquemas tradicionales que pesan sobre el actual concepto de la psicología



Aspecto general del nuevo centro de casos agudos del Hospital Siquiátrico de Salt (Gerona). Un campo de trabajo reivindicado por los psicólogos

El Gobierno aprobará en breve la creación de su Colegio Profesional

Los psicólogos, en busca de su identidad profesional

En julio del año pasado, el Instituto Nacional de Previsión, por boca del doctor Gonzalo Cabanillas Gallas, negaba a los psicólogos la posibilidad de estar integrados en los departamentos médicos dependientes de la Seguridad Social por estimar que la psicología es una ciencia de la conducta y nada tiene ver con los enfermos de que se ocupan los cuadros facultativos médicos.

Miles de psicólogos clínicos se vieron afectados por esta negativa que les ha cerrado hasta ahora las puertas de los hospitales, de los sanatorios psiquiátricos, de las instituciones tituladas.

El enfermo, según una concepción clásica, debe ser atendido por un médico, el único capaz de recetar y colocar toda clase de rótulos clínicos en la historia de un paciente. En nuestra letra oficial se pasan por alto datos y comprobados en el mundo, como son el que un 50 % de las consultas médicas tienen un componente síquico, o que enfermedades tan habituales como las úlceras, el asma, o las alergias tienen un origen sicosomático.

Sicología para todos

Los miles de psicólogos en paro o subempleo, que ascienden a más del 70 % del número total de licenciados, se preguntan el porqué de esta situación cuando en nuestro país existen más de 300.000 subnormales, hay más de 11.045 menores bajo tutela de corrección, las tasas de alcoholismo siguen ascendiendo y algo tan alarmante como los accidentes de tráfico se producen en muchos casos por razones nada accidentales y sí por factores psicológicos.

Los problemas del vivir definidos por el profesor Szasz, y no los pacientes en sí, serían realmente el campo de acción de los psicólogos. Las situaciones depresivas por las que atraviesa un enfermo que va a ser intervenido quirúrgicamente, por ejemplo, podrían ser remediadas por la atención humana que

supone el trabajo del psicólogo. Sin embargo, hasta ahora esta labor es contemplada con cierto escepticismo por las autoridades competentes que consideran la psicología poco más que como un lujo excesivo para la Seguridad Social, ya de por sí sobrecargada de problemas.

En algunos hospitales funciona un simulacro de departamento psicológico que poco a poco va cobrando una mayor importancia. Miguel Costa, logopeda en el Gran Hospital de Diego de León de Madrid, explica así la situación: «En el departamento de Neurosicolología en el que yo trabajo en realidad mi función es la de rehabilitador del lenguaje, aunque poco a poco he ido ocupándome de algunos casos más como psicólogo y he descubierto que la gente se interesa cada vez más por nuestra función profesional. Los propios médicos de otras plantas me consultan algunos casos de vez en cuando. Aunque la psicología no es ninguna panacea, yo creo que puede solucionar muchos de los problemas de las personas; de hecho lo está haciendo ya.»

Sicología: el gran negocio

Una evidencia clara del interés que la psicología despierta está en el enorme éxito de los gabinetes y consultorios que han empezado a proliferar por todas partes en las grandes ciudades. Lo rentable de estos centros ha atraído al mundo de la psicología un importante número de intrusos dedicados a engañar a la gente con toda clase de rótulos que tienen más o menos este nombre. «Lo grave—denuncia un portavoz de la comisión permanente de la sección de Psicología del Colegio de Licenciados de Ciencias y Letras— es que hasta ahora nadie les ha frenado. En los periódicos aparecen todos los días un montón de anuncios, sobre parapsicología, sicodrama y demás, que en muchos casos son impartidos por gente que carece de título. Todavía funciona una especie de escuela que otorga títulos de psicólogo sin

otra preparación que dos años de clases bastante *sui generis* y que nada tienen que ver con los cursos de la Universidad.»

Esta es una de las grandes paradojas de la psicología, un elevado índice de intrusismo, una importante demanda popular y al mismo tiempo una situación caótica de paro y subempleo.

¿Qué hacer con los miles de jóvenes entusiastas que salen de las cuatro universidades españolas que otorgan este título? Muchos terminarán en la psicología industrial asesorando a los empresarios sobre la capacidad de rendimiento de sus empleados, otros harán su labor en los colegios y el resto sigue luchando por desarrollar su capacidad en espera de que se superen los obstáculos que les separan de una sociedad problemática.

Los psiquiatras

Ya han quedado atrás los peores tiempos en que los estudiantes de psicología un poco en busca de su identidad y de ampliar los no muy profundos conocimientos importados por una facultad todavía balbuceante, iban a llenar las aulas del Hospital Clínico, «para dar un poco de calor en clase», según palabras de un importante psiquiatra.

La actitud de rechazo del sector médico de la psiquiatría fue desde luego la más notable. En los sanatorios psiquiátricos, por ejemplo, el psicólogo no ha tenido otra opción que la de aplicar tests y colaborar en el establecimiento de un diagnóstico a requerimiento del propio psiquiatra en función de su falta de conocimientos médicos y su incapacidad para recetar psicofármacos.

El psiquiatra y el psicólogo clínico han sido y son todavía rivales cuando sus funciones podrían muy bien ser complementarias.

De hecho son muchos los psiquiatras no partidarios de las tendencias clásicas como las que han marcado las directrices de los tratamientos psiquiátricos hasta ahora y que están interesados en el traba-

jo en colaboración con los psicólogos clínicos.

Algunas experiencias

En la Ciudad Sanitaria «La Paz» funcionan actualmente y con bastante éxito dos departamentos en los que psiquiatras y psicólogos trabajan en estrecha colaboración, uno de ellos dedicado a los casos de hemofilia; también en algunos centros psiquiátricos, como el hospital de Leganés, se ha producido la integración del psicólogo clínico al cuadro facultativo médico. Del enorme número de psicólogos titulados, tan solo hay 120 que trabajan con contrato regular en la especialidad clínica. El psicólogo si ha sido, en cambio, bien aceptado a la hora de confeccionar campañas publicitarias o de asesorar a los empresarios sobre la capacidad productiva de sus empleados. El aspecto social de esta ciencia sigue, en cambio, desatendido y subestimado.

El Colegio Oficial de Licenciados en Psicología en vías de constitución podría ser tal vez la solución a muchos de los problemas con que esta profesión, todavía sin identidad, se enfrenta en nuestro país. Caso de seguir España el camino de Europa, la psicología triunfará en muchas de sus metas, con todo lo que de positivo puede tener este éxito para la sociedad entera. Sin embargo, hay que tener presente que el propio psicólogo se encuentra implicado en el mismo juego de presiones ideológicas que la sociedad establece para cada individuo.

El Colegio Profesional de Psicólogos que acaba de ser autorizado lucha, sin embargo, más que por la obtención de puestos de trabajo o la desaparición del intrusismo, por hacer de la psicología un verdadero servicio público. Este es su último objetivo, romper todos los esquemas del trabajo hasta ahora desarrollado y llevar sus conocimientos y su aportación a las amplias masas de la población hasta ahora marginadas de la atención psicológica.

Los psicólogos, contra el intrusismo

Los estudios de Psicología están de actualidad. Se trata de una especialidad que cuenta con decenas de miles de estudiantes, en todas las facultades de España, con un desarrollo potencial en los campos de la educación, la sanidad y la industria, y que, sin embargo, arroja uno de los porcentajes más altos de paro profesional o de subempleo (vaya usted a saber qué es peor). Ahora, la cosa se ha complicado. Acciones de diverso tipo, secundadas mayoritariamente por estudiantes, profesores y profesionales, se han desarrollado en los últimos años para defender el ejercicio de la profesión y combatir el intrusismo.

MIGUEL ASTASIO

Hace un año, en este caso en Madrid, se tuvo noticia del proyecto de creación de una Escuela de Psicología Clínica y Psiquiatría, en la que cursarían estudios de especialización los postgraduados de Medicina. El

proyecto venía avalado por el profesor Alonso Fernández, catedrático de Psiquiatría de la Universidad Complutense de Madrid. La reacción de los psicólogos no se hizo esperar. Se iniciaron acciones de protesta que culminaron en una Asamblea de psicólogos, celebrada en el Colegio de doctores y licen-

ciados de Madrid. Fue uno de los primeros contactos de la profesión. De allí salió la idea de elaborar un proyecto de estatuto profesional del psicólogo, necesario a todas luces para defenderse del intrusismo y para potenciar el ejercicio de la profesión en todos los campos que en otros países cubre. Afortunadamente, y como producto inmediato de las presiones ejercidas por los afectados, el proyecto se quedó sólo en eso, en su proyecto.

LA ESCUELA DE PSICOLOGIA CLINICA EN VALLADOLID

No obstante, este año se ha vuelto a la carga, dándole al centro otra ubicación. Lo que en Madrid no pudo ser, bien podía concretarse en Valladolid, lejos del mundanal ruido provocado, el año anterior, por los estudiantes de Psicología madrileños. Este año les ha tocado el turno a los alumnos de Valladolid, que, al tener noticias del mencionado proyecto, alertaron al resto de sus compañeros, repartidos por toda la geografía española. El resultado, otro paso importante en la cohesión de la profesión, no se hizo esperar: el 22 de noviembre se creaba en el campus de Somosaguas (Madrid) una Coordinadora Estatal de Estudiantes y Licenciados en Psicología, que convocaba una jornada de protesta para el día 29 del mismo mes.

El día señalado, las acciones de protesta (encierros, manifestaciones, cartas, comunicados y paros) se extendían por toda



JAVIER DEL VALLE

Los estudiantes de Psicología se encerraron para defender su profesionalidad, amenazada por la creación de un centro de especialización en Psicología Clínica, para los licenciados en Medicina.

España: Colegio Universitario de Almería, Valencia, La Laguna, Barcelona, Sevilla, Madrid (Somosaguas, Comillas, U. Autónoma y el CEU), Granada, Santiago, Salamanca, Alicante, etc. Las reivindicaciones estaban claras. Se pedía la inmediata paralización, previa a un estudio más detenido, de la proyectada Escuela de Psicología Clínica de Valladolid, la elaboración de un Estatuto Profesional del Psicólogo, la creación en todo el país de Facultades de Psicología, actualmente incluidas en las de Filosofía y Letras, y, por último, la formación de un Colegio Profesional.

UN PSIQUIATRA NO ES UN PSICOLOGO

El argumento es bien sencillo. Los profesionales y los estudiantes de Psicología piensan que su carrera no puede cursarse en dos años en una Escuela de Postgraduados, por muy médico que el aspirante sea. Son dos campos distintos. Bastante problemas tienen con conseguir una mayor dignifica-

ción y calidad de las actuales enseñanzas de Psicología, como para reducir las a dos años. Un joven estudiante de psicología, uniéndolo en sus palabras al sentir de toda la profesión, manifestaba el otro día a "MUNDO OBRERO": "Si un médico puede hacerse psicólogo en dos años, podría exigirse, con razones justificadas, que los psicólogos pudieran hacerse psiquiatras en la misma escuela. No queremos ni lo uno ni lo otro. Son dos carreras bien diferenciadas, aunque tengan un espacio en común".

Durante una semana, encerrados o firmando escritos de protesta, los psicólogos, estudiantes y profesionales, han demostrado que están dispuestos a defender su razón de ser. Lo más lógico sería que a estas acciones siguiera la congelación del proyecto de creación de una Escuela de Psicología Clínica, no importa en qué lugar de España, con carácter definitivo y no sólo por un año. Si esto no ocurriera, lo más seguro es que el próximo curso se vuelva a repetir la historia, ¿hasta cuándo? ■

0101

Pleno del Congreso

Sobre la creación de una academia policial unificada

Aprobada una proposición socialista por ausencia de diputados de UCD

CAMILO VALDECANTOS

El absentismo habitual que en las horas finales de las sesiones plenarias del Congreso vacía los escaños de UCD permitió ayer que, poco antes de las diez de la noche, el Grupo parlamentario de Socialistas de Cataluña sacara adelante, por un solo voto de diferencia, una proposición de ley sobre la creación de una academia general policial en la que se formen los mandos de los distintos cuerpos de seguridad del Estado.

Con 138 votos a favor, 137 en contra y tres abstenciones, la Cámara, en medio de los aplausos de la izquierda, vio con cierta sorpresa cómo se tomaba en consideración una proposición de ley a la que se había opuesto rotundamente el Gobierno.

Defendió la propuesta socialista el diputado Julio Busquets, quien hizo consideraciones generales sobre la necesidad de una política policial adecuada, y señaló que con su proyecto, que consta de cinco artículos, cuatro disposiciones transitorias y una derogatoria, intentan elevar el nivel universitario de la policía y evitar la falta de coordinación que se advierte en la actualidad entre los distintos cuerpos de la seguridad.

Recordó que la Academia General Militar superó a principios de siglo las rivalidades que existían sobre los distintos cuerpos y armas del Ejército, y argumentó que la academia general policial que ellos proponen, dependiente del Ministerio del Interior, vendría a tener efectos similares entre los cuerpos de seguridad del Estado. En esta academia, de acuerdo con la proposición socialista, se educarían los mandos del Cuerpo General de Policía, los de la Policía Nacional, los de las policías autónomas que lo pactasen con el Estado e incluso los de la policía municipal.

La propuesta incluye cuatro años de estudios, con dos primeros de carácter común y general y los dos últimos especializados para los distintos cuerpos, sin introducir modificaciones en los que actualmente existen, es decir, conservando la división entre el Cuerpo General de Policía, la Policía Nacional y la Guardia Civil.

Busquets terminó su intervención con un llama-

miento a la responsabilidad de los diputados, que, «siguiendo las indicaciones del líder de la mayoría, van a votar en contra de nuestra proposición», por la gravedad de las consecuencias que el mantenimiento de la actual situación supondrá para la eficacia en la lucha contra la delincuencia común, el terrorismo y las drogas duras, que calificó como las tres grandes plagas de la sociedad industrial.

A las razones del diputado socialista se opuso, en nombre del Gobierno, Baudilio Tomé Robla, quien argumentó que no admitía la proposición porque se trataba de cuerpos distintos, con distinta estructura, y que en la actualidad tienen ya resortes suficientes, tanto de coordinación como de formación, para cumplir con eficacia sus misiones.

Señaló cómo en Francia, Italia y Portugal existen diferencias similares a las españolas entre los distintos cuerpos policiales, y concluyó afirmando que la nueva ley de Policía prevé en concreto una formación similar a la de la proposición del Grupo Socialista.

Antes de discutirse la proposición anterior, el Grupo parlamentario Socialista había retirado otra sobre el mantenimiento de la exención establecida en el artículo 65 del texto refundido del impuesto sobre transiciones patrimoniales, e inmediatamente después de aprobarse el proyecto de ley de la cultura física y del deporte, la Cámara aprobó, con 272 votos favorables, dos en contra y cinco abstenciones, el proyecto de ley de creación del colegio oficial de psicólogos.

También por unanimidad se aprobó el dictamen de la Comisión de Presidencia sobre el proyecto de ley de protección de costas españolas.

Campana de los psicólogos por el reconocimiento de su función social

B. C.

La próxima semana, los psicólogos llevarán a cabo, en diversas ciudades de España —Madrid, Valencia, Zaragoza, Santiago, etcétera— una serie de actos para llamar la atención pública sobre sus problemas profesionales: encierros de veinticuatro horas, mesas redondas, manifestaciones y ruedas de prensa. La sección de psicólogos del Colegio de Doctores y Licenciados de Madrid ha solicitado autorización para realizar una manifestación el viernes, día 19, y el jueves por la tarde se celebrará una mesa redonda sobre el tema *Psicología y salud mental*.

El primer objetivo de esta campaña es conseguir la creación de un colegio profesional, fin que persiguen los psicólogos, desde hace cuatro años, como medio indispensable para llegar a definir su función social. Las peticiones presentadas al Ministerio de la Presidencia, quien la remitió al de Educación, no han tenido hasta el momento ninguna respuesta, y los psicólogos afirman haber agotado todas las vías y procedimientos legales.

En los últimos dos años se han realizado campañas similares, pero el motivo inmediato que ha movilizado en esta ocasión a los psicólogos es su oposición al proyecto de creación de una Escuela de Psicología Clínica para médicos, que ha partido de la sección de Psiquiatría de la facultad de Medicina de la Universidad de Valladolid.

Los psicólogos aseguran que el proyecto atenta contra sus intereses profesionales, pues a la aparición de esta escuela seguirán otras, con lo que los médicos, tras dos o tres años de estudio en ellas, podrán tener acceso preferente a los puestos de trabajo destinados a los psicólogos en las instituciones sanitarias.

Debido a la precaria situación laboral de los psicólogos, con un índice de paro del 14,2 %, el más alto porcentaje de desocupación y subempleo

entre los licenciados, y un nivel ínfimo de satisfacción profesional, que el proyecto de la Escuela de Psicología Clínica de Valladolid siga adelante, puede significar un grave perjuicio, precisamente cuando el sector clínico es uno de los principales campos de trabajo de los psicólogos en el futuro, aunque de momento su presencia en él sea mínima.

Actualmente, más de la mitad desempeñan actividades docentes, muchas veces como maestros o profesores, en centros de enseñanza; un 15 % se dedica a actividades de tipo industrial en empresas privadas o en la Administración, y sólo un 11,5 % ocupa algún puesto en clínicas como psicoterapeutas.

«La presencia del psicólogo en los hospitales psiquiátricos y en los distintos servicios de los hospitales generales, así como en los ambulatorios de la Seguridad Social, en los centros de planificación familiar y en otros centros sanitarios que lo requieran», es una de sus reivindicaciones básicas, junto a la creación del Colegio Oficial de Psicólogos.

Otro de los *caballos de batalla* de los psicólogos es conseguir su incorporación real en todos los niveles de la enseñanza, mediante la creación de gabinetes de psicología, orientación escolar y profesional en todos los centros de EGB y también en la fase preescolar.